

PodLectio
07/04/2025

Meditación de fray Eduardo Javier González, Convento de San Salvador
(Lunes de la V semana – Jn 8,12-20)

“Yo soy la luz del mundo”, en este brano del Evangelio Jesús se nos presenta como la luz que disipa las tinieblas.

El mismo confirma lo que el anciano Simeón profetizaba: “luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”, y de igual modo el profeta Zacarías cuando dice: “vendrá a visitarnos el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte”.

Jesús mismo se nos revela como verdad y luz, pues viene para darnos a conocer al Padre, nos muestra de manera clara su voluntad, que quizá no veíamos en profundidad por falta de discernimiento.

En Jesús Palabra Encarnada, ya no hay tiniebla ni confusión ya que Él mismo es seguridad y certeza para llegar al Padre, Él es modelo, que con sus palabras y obras nos hace entrar en la vida divina.

Anteriormente los profetas ya comunicaban la Palabra de Dios, y esta Palabra era lampara para su pueblo, como lo menciona en su segunda carta el apóstol Pedro, pero ahora en Jesús encontramos para nosotros un más perfecto y profundo conocimiento del Padre.

Y del Padre recibimos este mandato en el Jordán y el Tabor, de escucharlo y por ende seguirlo, ya que su Hijo es la luz que Él envía para portarnos la liberación y la salvación, permitiéndonos así adentrarnos en la comunión con Dios.

Como consecuencia a la participación de la luz y salvación, nosotros también estamos llamados a portar e irradiar lo que hemos recibido. Y Jesús nos envía como Él mismo es enviado del Padre, para esclarecer las tinieblas de nuestro entorno, portando la verdad y la luz, Cristo mismo que es liberación y salvación.

Fray Eduardo Javier González Quezada